

Excmo. Don Juan Facundo Quiroga

Buenos Ay. - San Juan Feb. 20. del 23.

Muy Sox. mio y am. de todo mi aprecio.

Con fha. 28. del pasado le anuncié delos peligros del Rio y los  
abances con que al Pueblo Chico havia inferido alg. ruinas. Como ha  
sido extraordinaria la abundancia del Rio por las copias de nieve  
de los Andes, y las muchas y continuadas lluvias sobre los mismos,  
acompañadas de calores excesivos y vientos nortes, en que parecia ha-  
ber conspirado toda la naturaleza al accionim. de sus aguas, ocupó  
todas las playas á donde se desentraña dela Sierra, y no pudiendo con-  
tener sus corrientes, se deslizo sobre la Poblacion en tal exere, que  
trabandando las acequias machas, se vió un boquete en la del  
Sud, que toda se paseó sobre la del Piramide, rompiendo sin  
podela contener, los diques de la Calle de San Augustin. El 30.  
del mismo por la noche ocupó con toda su abundancia este num-  
bo, y despues de anegar toda esa direccion hasta la fuente dela  
media Cuadra al Sud y norte, se desparzamo con el tropieso  
de Santa Ana por el Sud de esa Calle, y trepando por la al-  
tura dela acequia dela plaza, se repartió por la Calle de  
la Matriz abajo, y quedó fraccionada en tres y aun cuatro  
puntos, a saber por la calle otra de la Matriz, la dela Mes-  
sed, la de San Clemente, y de aqui á la otra del firado Don  
Jose Cano.

Los estragos y ruinas son aun incalculables. Tres dias corria  
esta abundancia, sin poder contenerla ni en su origen ni en

(Cano)

Las noturas de las aseguiras. Al fin minoradas, se vieron asimismo todos los edificios de la Calle de San Agustín en sus tres crujías que atienden a Santa Ana, sin exceptar el Convento del Santo, mas que la Torre; pues la Iglesia aunque ha quedado parada sin el movimiento del Poniente, a que suplía el retablo del altar mayor, que es de ladrillo, solo queda buena p.<sup>a</sup> de techumbre. Los demás edificios, que así mismo se conservan en pie, están muy ruinosos, y ruinosos a excepción de los llamados las bodegas de Zavalta, que no fueron inundadas.

Esta espanta y melancólica relación le dará a V. una borrayada idea de los contrastes, que ha sufrido el Pueblo de San Juan; a que se agregan las ruinas de la Chirva y todas las costas del Abandon, Angaco, y todo el Sud desde la torca tras el Oratorio de Dominguez; estando hasta la fecha cortadas las tomas de aquellas. Todavía apezar de la favorable de la estación, y de la gran misma que experimentamos en el Pío, no nos contamos seguros, por que corre actualm.<sup>te</sup> una mitad de el p.<sup>o</sup> las mismas Chacaras de la Población, a terminos de introducirse en la aseguira grande de la Ciudad por varios puntos. Nada dice a V. de los apuros y sacrificios que hemos hecho, p.<sup>a</sup> contener en lo posible tan feroz invasión. La emigración a los pedregales del Ponito y Puquuta ha sido de todo el Pueblo, pero ya ha regresado, a virtud de que se han asegurado de un modo fuerte los roqueter de las aseguiras de la Ciudad.

Mucho he recordado la falta de V. la apatía e indolencia de la mayor parte del Vecindario ha contribuido a tanto, que a mi juicio ha sido la causa primaria de estos males. Si la presencia en su Casa me habria bastado p.<sup>a</sup> sobrepasar mis medidas, y tal vez se hubrian evitado estos mismos. Quiera el Cielo, que su vida sea feliz, y que pueda V. perdonarme



sonar en esta antes del 23 de Abril en que voy á terminar: esto solo colmará mi placer, y me harán finalizar con honor y gloria.

Así mismo calmában entones las miras anárquicas que en la sombra de estas desgracias, se han podido consimar, ó han intentado amenazar. Por la adjunta copia del anónimo de Chile que le dirigí en el mes pasado, y por la que actualmente le incluyo se impodrá de estas miras, que ciertam.<sup>te</sup> han podido fabricarse por su ausencia; pues con el prestigio que infunde su presencia, estoy cierto no se animarían, más imaginando.

Nada de esto hasta hoy he podido descubrir. He tomado si todas las medidas de seguridad, y poco temo ya en esta parte por la aproximación de su regreso. Tengo al Coronel Sanzón y al Comand.<sup>te</sup> Suñiga sobre las armas, y estos están bien prevenidos sobre el auxilio y protección que deben prestar en un caso infortunado, tanto del Pío como de esta comuñion, á Don Miguel Burgoa, p.<sup>a</sup> que ponga en salvo los intereses que mantiene á su cargo.

Para mayor abundam.<sup>to</sup> reuní ayer á Sanzón Benavides y Burgoa en una conferencia privada, y allí con noticia de las dos copias de que he hablado, se ratificaron los dos primeros en las firmes protestas de defender al Gobierno y autoridades constituidas en la Provincia con todos los esfuerzos y sus vidas, pues esta había sido su decidida opinion, y á este fin habían contraído sus abultados compromisos. En tal concepto he descansado, y confío, no habrán un resultado funesto en cuanto á conspiracion.

Se incluya esas dos cartas á su notula. Por ultimo desco  
(no,

no tenga V. novedad y ordené cuanto gusta a su afectísimo  
amigo y servidor L. P. S. M.

Archivo del Brigadier  
General JUAN FACUNDO QUIROGA  
Nº XVII - 5243

Salvador Ruiz

